

Autóctono y endémico
Primeros viajes (I)

BOC BALEAR

Adolfo Sanz

Foto de apertura y caza con lazo: Miguel Buades / Resto de fotos: Adolfo Sanz
/ Ilustración de Xavier Canyelles, gentileza del Consell de Mallorca

Todo comenzó a principios de la década de los noventa del siglo pasado. Lo leí en un Trofeo, Bernardí de Muntanya era el protagonista del reportaje que trataba sobre las cabras -que yo creí asilvestradas- en Mallorca. ¡Qué quise leer! Tardé muy poco en presentarme en Mallorca con la sana intención de conocer a Bernardí y de paso cazar alguna cabra por el que parecía un agreste a la vez que imponente paisaje, no había estado nunca antes en la isla, lo reconozco.

Tengo que pedir disculpas, porque voy a comenzar con mi experiencia personal en la caza de la cabra salvaje mallorquina a modo de símil con la dinámica en la gestión del boc en los últimos años.

Mallorca me atrapó sin remedio, se daban (y aún hoy se dan) las tres "condiciones p" en grado superlativo que yo establezco en la caza, por este orden: el paisanaje (la gente), la pieza objeto de caza y el paisaje (el entorno, el cazadero). En esta primera expedición, acompañado de mi inseparable amigo Antonio Mingo, conocimos a gente estupenda, como Joan Miquel Tomás, Sebastià Grimalt o Bernardí Coll (pido perdón otra vez, porque al cabo de los años han sido tantas las personas tan majas que he conocido en Mallorca que a la gran mayoría no las podré nombrar por razones obvias de falta de espacio), disfrutamos de unos soberbios y sorprendentes parajes, que nos obligaron a realizar unos recechos muy trabajados, y cazamos, ¡vaya si cazamos!, desde el estreno en Son Moragues hasta el remate en Tossals Verds, donde Antonio cobró un precioso boc fino...





Tossals Verds (colinas verdes), unas colinas un tanto abruptas donde Antonio Mingo consiguió cazar un estupendo boc en la primera expedición.



Se suceden los acontecimientos

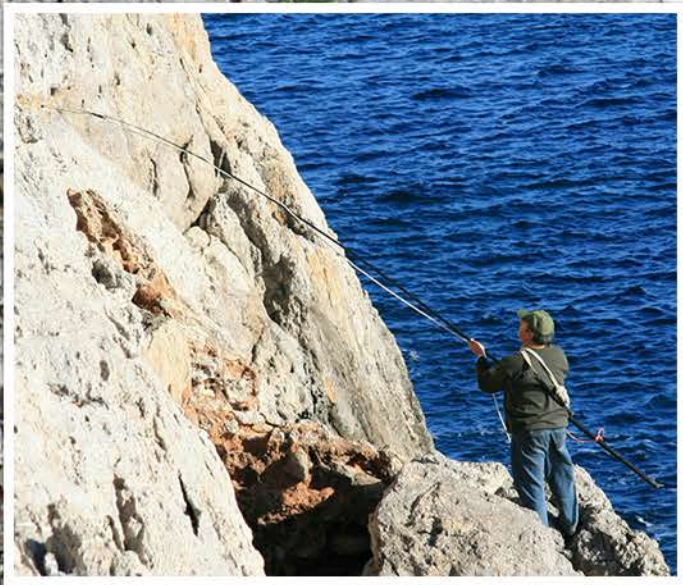
Pero no sólo fue el paisaje la única sorpresa de este primer viaje, hubo dos más, una muy triste, Bernardí de Muntanya había fallecido poco antes de nuestra llegada, lamenté no conocer a un hombre mítico en la montaña y que tanto había hecho por la cabra mallorquina, la otra sorpresa, por contra, fue agradable, Joan Miquel nos contó que había dos tipos de cabras, las salvajes "de toda la vida", finas (o boc, boc balear, para los machos, ya que boc es el macho cabrío en catalán) y las asilvestradas de procedencia doméstica, por cierto, ariscas como ellas solas, además, claro está, de las híbridas. José Luis Casado me permitió plasmar esta primera experiencia de recechos en la Tramuntana en la inolvidable Mundo Cinegético en aquel El espíritu de Bernardí... de Muntanya.



Años noventa, Marco A. García en el momento culminante en Son Fortuny, en las laderas del Galatzó (1.027 m). En esta década se normalizó la caza con rifle.

En aquella época se cazaba en fincas del Govern Balear y del Consell de Mallorca, los permisos se obtenían sin mayor problema con anterioridad, y aunque las normas de caza podían cambiar de un año a otro, normalmente se daba prioridad a cazar ejemplares selectivos, asilvestrados de procedencia doméstica, aunque también se podían cazar algunos bocos finos. Había mucha afición -y la sigue habiendo- entre los cazadores mallorquines a cazar los cabrits, que son ejemplares de hasta un año de edad y con un sabroso "trofeo" gastronómico. También era tradicional desde siempre la captura de cabras finas con lazo y perros, modalidad muy arraigada en Mallorca desde hace siglos y que aún hoy se puede practicar. En los últimos años también se puede practicar la caza con arco, que cada vez cuenta con más adeptos.





La caza con lazo y perros se práctica desde siempre en Mallorca. Foto: Miguel Buades.

Entre tanto

Se suceden los viajes. Aprendiendo de Pep Caimari disfruté de lo lindo en Mortitx, donde Bernardí de Muntanya tenía su refugio. En el durísimo torrent de Mortitx -más que nada porque es una caída casi vertical al Mediterráneo- tuvo su estreno cinegético en Mallorca otro amigo que se convirtió inmediatamente a la causa del boc, Marco A. García, que a pesar de su excelente forma física acabó el día exhausto, agotado. Ese día conocimos a otro gran amigo que, gracias a Dios, lo sigue siendo, Pep Santandreu, que en esa ocasión era guía, aunque es un cazador completo y auténtico. Pep dice una verdad como un templo, que el mapa de Mallorca parece la cabeza de una cabra.





Los "abismos" de Mortitx.



Algo más tarde conocí a Pep Mejías, con el que también entablé -y mantengo- una buena amistad y que me abrió de en par en par las puertas de su coto de Cala Murta, en el extremo del cabo Formentor, al norte de la isla: excelentes cacerías escritas y televisadas y mucho disfrute...



A la izquierda el Puig Massanella (1.365 m) y al fondo el Puig Major (1.445 m), en las laderas de ambos había cases de neus (casas de nieve), donde se apelmazaba la nieve para después hacer hielo y surtir a las ciudades mallorquinas.



Y llegó la I Diada del Caçador que se celebró en febrero de 2001, y a la que acudí con otro amigo y compañero, Cesáreo Martín, que también se unió, ¡cómo no!, a la cofradía del boc. Las relaciones con los medios de comunicación en la Diada del Caçador las llevaba Bartomeu Seguí, al que acompañaba su inseparable amigo Pep Santandreu (al que era la segunda vez que veía después del primer encuentro en Mortitx de hacía años). En la comida de despedida Tomeu nos preguntó a Pepe Mejías, a Cesáreo y a mí si nos gustaba el rececho... comenzó entonces una estrecha relación con este genuino y grandísimo cazador que es Tomeu Seguí, que se mantiene, ¡cómo no!, en el tiempo.

Toda la información aparecida en estos artículos la pueden ampliar en: <http://www.baleareanboc.com/>



Macho asilvestrado y claramente selectivo, cazado por el autor tras un durísimo rececho en Son Massip. Seguimos en los noventa.